

de la República, convierten la citada reforma constitucional en una de las garantías más sólidas y positivas para el futuro de la Nación, y por eso ha encontrado esa reforma una aprobación espontánea en las clases sensatas y previsoras de la sociedad mexicana. Pero no solamente en el país fué acogida la reforma con gran beneplácito, sino también en el Extranjero, pues es sabido que la evidente atracción que nuestra era de paz y de trabajo ha venido ofreciendo al capital y á las energías extranjeras, se debilitaba por el justo temor de un sacudimiento, al transmitirse en lo futuro el Poder Ejecutivo de la Nación. Hoy, esos temores no tienen ya razón de ser, y no es aventurado afirmar que la afluencia de elementos sanos y útiles hacia la tierra mexicana, afluencia que tiene que ser notable desde estos momentos, va á deberse en gran parte á la institución de la Vicepresidencia: garantía de tranquilidad política en el porvenir, y á la reciente Reforma Monetaria: prenda de precisión y de perfeccionamiento económico.

¿Será perfecta y definitiva la forma que el Congreso ha dado á la institución de la Vicepresidencia de la República?

No sería dable afirmarlo de un modo axiomático y terminante, ya que las instituciones políticas han siempre menester de la suprema prueba de la experiencia, que sólo se alcanza á través del tiempo. Mas, de cualquiera manera, la ley actual supera en mucho á los anteriores, y la Nación, tanto en las manifestaciones de su vida interior como en sus relaciones económicas con países extranjeros, tiene en ella gran confianza, singularmente fortalecida por las altas dotes que concurren en el Sr. Don Ramón Corral, actual Vicepresidente de la República.

Diputado.

JUAN SANCHEZ AZCONA.

México, Octubre de 1905.

lic, cause said constitutional amendment to be one of the most solid and positive guarantees for the future of the Nation and for that reason the same has met with the spontaneous approval of all sensible and far-seeing men of Mexico. But the amendment was received with cheerful applause not only in the Republic, but also in foreign countries, as it is known that the evident attraction which our long era of peace and labor has offered to capital and foreign energies, was hampered by the just fear of a revolt when transferring, at a future time, the Executive Power of the Nation. Today all such fears have no reason to exist, and it would not be rash to say that the flow of healthy and useful elements towards the Republic of Mexico, flow which is bound to become remarkable from now on, shall be due to the institution of the Vice-Presidency, which is a guarantee of political tranquility in the future, while the recent Monetary Reform, is an achievement of great economical merit.

Will the form given by Congress to the institution of the Vice-Presidency of the Republic be perfect and final?

No one could affirm it as an axiomatic truth, since all political institution shall always require the supreme sanction of experience, which can only be obtained in the course of time. But, in any way, the present law is a great improvement on all previous laws and the Nation, in view of the indications of its internal life as well of its economical relations with foreign countries, has much faith in said law, specially strengthened by the rare qualifications of Mr. Ramon Corral, now Vice-President of the Republic.

JUAN SANCHEZ AZCONA,

Congressman.

Mexico, October, 1905.

CAPITULO III.

INFORME PRESIDENCIAL

PRESIDENT'S SEMI-ANNUAL REPORT TO CONGRESS

Leído por el Señor General Díaz al abrirse el Tercer Período de Sesiones del XXII Congreso de la Unión (15 de Septiembre de 1905).

SEÑORES DIPUTADOS:
SEÑORES SENADORES:

Satisfactoria siempre la honra de presentarme ante vosotros, lo es doblemente, cuando vengo, como ahora, en cumplimiento de nuestra ley fundamental, á referiros hechos que acreditan el desarrollo pacífico y constante de la riqueza pública, unido el adelanto de la Administración encomendada al Poder Ejecutivo.

RELACIONES EXTERIORES.

Nuestras relaciones exteriores siguen siendo cada día más extensas, distinguiéndose, naturalmente, las que cultivamos con los países vecinos.

Cordialidad con Estados Unidos.—A propósito de esto, me complace en señalar las extraordinarias demostraciones que hizo el Gobierno de los Estados Unidos de América, con motivo del sensible fallecimiento en Washington de nuestro Embajador. En esa ocasión no sólo se tributaron al finado todos los honores que, por su posición, le correspondían conforme á los usos internacionales, sino que además, aquel Gobierno quiso dar á México una prueba de particular estimación, haciendo que uno de sus barcos de guerra condujera á nuestras playas el cadáver del Embajador, y que en el suelo patrio, lo acompañase hasta su última morada una sección de marinos que vino escoltándolo. Tan expresivas demostraciones no han podido menos de producir en el ánimo del pueblo mexicano una impresión de vivo reconocimiento, á la vez que de cordial simpatía.

La Catástrofe de Guanajuato.—Otro suceso, también lamentable, ha venido á revelar la solidaridad resultante de nuestras relaciones con otros pueblos. La catástrofe de Guanajuato ha dado ocasión para que reciba este Gobierno expresiones de condolencia y donativos en dinero enviados por las cancillerías, ya directamente, ya por conducto de las respectivas Legaciones establecidas en esta capital. Por otra parte, algunas colonias extranjeras residentes en nuestro país han tenido un proceder igualmente generoso. Semejante conducta ha servido para estrechar los vínculos de amistad que unen á esos Gobiernos y pueblos con el pueblo y Gobierno mexicanos.

Tratados aprobados.—Aprobado por la Cámara de Senadores se promulgó oportunamente el tratado suscrito, en el seno de la Conferencia Panamericana, sobre reclamaciones por daños y perjuicios pecuniarios, á que me referí en mi anterior Informe.

Asimismo fué promulgado, previa la aprobación del Senado y la ratificación del Ejecutivo, la convención para el canje de publicaciones entre los Gobiernos Americanos, la cual también fué suscrita en el seno de la citada Conferencia.

Congreso Latino-Americano.—En el mes de Agosto próximo pasado, se

Yesterday evening the President of the Republic opened the third period of sessions of the 22nd congress of the Union on which occasion he delivered the following message September 15, 1905.

MESSRS. DEPUTIES:
MESSRS. SENATORS:

Gratifying as is ever the honor of appearing before you, it is doubly so when I come, as on the present occasion in compliance with our fundamental law, to relate to you facts which demonstrate the pacific and constant development of public wealth, as well as the advancement of the administrative branches confined to the Executive Power.

FOREIGN RELATIONS.

Our foreign relations continue day by day to grow but the closeness of those which we cultivate with neighboring nations is naturally most conspicuous.

In this connection I take pleasure in referring to the exceptional courtesies of the Government of the United States of America on the occasion of the regretted demise, at Washington, of our ambassador. On that occasion not only were all the honors paid that were due to the position occupied by the deceased, according to international usage, but, in addition, the American Government sought to give to Mexico a particular mark of esteem by sending one of its warships to convey to our shores the ambassador's remains and desiring that a section of marines who had acted as their escort, should accompany them to their last resting place in the soil of the fatherland. Such marked courtesies could not fail to awake a sentiment of lively gratitude and cordial good-will in the heart of the Mexican people.

Another lamentable event has also demonstrated the solidarity resulting from our relations with other peoples. On the occasion of the Guanajuato catastrophe, our Government received expressions of sympathy and gifts in money for the victims either directly from foreign chancelleries or through the instrumentality of the several legations established at this capital. Moreover, some of the foreign colonies residing in our country have given similar proofs of generosity. These acts have served to strengthen the ties of friendship uniting those governments and nations with the Mexican nation and government.

The treaty signed during the Second Pan-American Conference, in regard to pecuniary claims and damages, to which I referred in my last Message, was, after approval by the Senate, duly promulgated.

A convention, signed during the course of the same Conference for the exchange of publications among the governments of America, was also promulgated, after approval by the Senate and ratification by the Executive.

In the month of August last, the third Latin-American Scientific Con-